

lalengua

AÑO XVI - N.º 33 - DICIEMBRE DE 2020

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano

CLÍNICA DEL SUJETO. AUTISMO Y PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS



Acuarela, sin título. Andrea M. Fietta



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

Charcas 5258, 1º Dpto 103, (1425) CABA | 4771-8227
circulofreudiano@gmail.com | www.circulofreudiano.com.ar



ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO
Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Medrano 970, 8º A, (1179) CABA | Tel. 11 6908-7262
encuentroclinicolacaniano@gmail.com |
www.encuentroclinicolacaniano.com.ar



Escuela Freudiana de Buenos Aires
Centro Cultural

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
Centro Cultural

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel. 4776-7827/28
secretaria@efba.org | www.efbaires.com



ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA | Tel./Fax 4961-7908
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com
www.escuelafreudiana-arg.org



MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Rivadavia 1561, 3º C, (1033) CABA | secretaria@mayeutica.org.ar
www.mayeutica.org.ar | Facebook: Mayéutica Institución Psicoanalítica
instagram: mayeutica_inst_psicoanalitica



TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Mario Bravo 737, (1117) CABA | Tel. 4863-1756
instituciontriempo@gmail.com | www.triempo.com.ar



TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

info@trilcebuenosaires.com.ar | www.trilcebuenosaires.com.ar

Sumario

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

CLELIA CONDE, ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA El "abordaje" del autismo	pág. 4
LILIANA DONZIS Y MARÍA CRISTINA DEL VILLAR, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES La clínica del sujeto y los autismos	pág. 6
LILIANA MABEL LESCANO, TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA Ley del deseo y el drama de la economía del bien	pág. 7

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

MARÍA CECILIA SKOCZDOPOLE, TRILCE/BUENOS AIRES La pandemia, también una ocasión	pág. 9
MÁXIMO TOSI RIVELLA, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA Les pibis	pág. 10
POR EL COMITÉ EDITORIAL DE <i>LALENGUA</i>	

HOMENAJES

A Osvaldo Couso	pág. 11
A Ana Hiltzman	pág. 12

Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2020	pág. 13
Presentación: Adriana Hercman, Gabriela Nuñez, Claudia Valenti (EFA) Edgardo Feinsilber, Silvina Hernández (Mayéutica)	
Abstracts presentaciones:	
Clínica del sujeto. Ley escrita, ley del deseo	pág. 14
Liliana Donzis (EFBA), Guillermo Ferreiro (CPF), Eduardo R. O' Connor (Triempo), Enrique Rattin (EFM)	
Clínica del sujeto. Autismo y práctica del psicoanálisis	pág. 15
Alicia Hartmann (EFA), Fabiana Ingenito (Trilce/Buenos Aires), María Rizzi (Mayéutica), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiéutica-Florianópolis)	
Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia	pág. 17
Agenda	pág. 20

Editorial

Este es el segundo número virtual de la revista. Su contenido comenzó a trabajarse en un momento histórico que dista mucho del actual. El proyecto, que se originó con una idea respecto de la ley escrita y la ley del deseo, quedó plasmado en tiempos de decretos de necesidad y urgencia. La Clínica del Sujeto implica una ética que da la textura a lo que se puede leer a continuación.

Las tres fuentes del sufrimiento freudiano —el cuerpo propio, el mundo exterior y las relaciones con los otros— se anudaron en pandemia. Pero las posiciones se sostienen, y se puso a trabajar lo que nos incumbe. Exiliados o tomados por la palabra que se escribe o no, que se inscribe o no, el lazo entre analistas permitió el intercambio en un año en el que los imposibles freudianos se presentaron como tales. Gobernar y educar quedaron en otras manos, no en las nuestras; pero somos resolutivos a la hora de jugar lo que sabemos pertenece a nuestro deseo.

Lalengua es, en esta ocasión, virtual; no obstante, se puede plegar como el papel en el que Juanito dibujó su jirafa, porque quienes han tomado la palabra están afectados por la peste que Freud nos transmitió. Son estas, sus palabras, las que le restan al todo de la pandemia.

Los dejamos con la apuesta de la lectura.

Edith Russo

Círculo Psicoanalítico Freudiano
p/Comité Editorial

lalengua

Año XVI - N.º 33 - diciembre de 2020

Publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

Círculo Psicoanalítico
Freudiano:

Edith Russo

Gabriela Siri

Escuela Freudiana de
Buenos Aires:

Javier Díaz

Liliana García Maese

Encuentro Clínico

Lacaniano. Asociación
Psicoanalítica Río de la
Plata:

Milva Fina

Belena Tauyaron

Escuela Freudiana de
la Argentina:

Marisa Plástina

Susana Stanisio

Mayéutica-Institución
Psicoanalítica:

Marcos Bertorello

Nestor Domínguez

Triempo, Institución
Psicoanalítica:

Ángela Liliana Serrano

Mónica Soledad Vidal

Trilce/Bs. As. Institución
del Psicoanálisis:

Cecilia Skoczdo pole

Diseño y producción
gráfica:

Gabriela Cosin

Corrección:

Judith Jamschon

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite



SECCIÓN TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

Escuela Freudiana de la Argentina

El "abordaje" del autismo

Clelia Conde

¿Pequeños desafortunados?

Ciertamente.

Deja que las buenas almas de las
buenas obras

Se hagan cosquillas en la sensiblería.

Tú, haz tu trabajo.

Fernand DELIGNY

Recuerdo siempre las primeras entrevistas con los padres de un niño autista. Llegaron a la consulta cargados de carpetas, de recortes, de fotocopias de libros, de extractos de internet, de planillas; de informes neurológicos, de curvas del sueño, de evaluaciones de cociente intelectual; de evaluaciones orgánicas, de sangre, de hormonas; de informes psicosociales; de seguimientos escolares, y un larguísimo etcétera.

De todo me habían hecho una copia porque, aunque dijeron confiar en mí, por quien los había derivado, sabían que los psicoanalistas no “entendían” el autismo, y pensaron en proveerme “herramientas”, “armas”, “tips” para mi mejor seguimiento del asunto. Se fueron y dejaron esas pilas abominables de papeles en mi escritorio, junto con una historia de dolor que atravesaba las generaciones.

Tengo que decir que miré esas hojas con el temor del que se interna en un mundo desconocido con

un mapa equivocado, no porque el mapa fuera malo, sino porque era una geografía sin ningún paisaje, sin ningún punto de mira.

Esas benditas hojas –en su anverso– fueron el lugar donde desparramamos pintura, agua, líneas, con las que hicimos paquetes y bollos durante muchos años.

Y no fue maldad ni venganza, sino necesidad.

Siempre vuelvo a este recuerdo cuando pienso en el autismo.

Sobre todo, porque este fue el primer paciente atendido en los comienzos del embate neurocognitivo. Antes de eso, simplemente, nadie quería atenderlos. Las instituciones eran la única salida, y algunos analistas que hacían punta y trinchera en la atención de estos casos.

Fue el preciso momento en que este cuadro terminó arrancado de la psicopatología (donde honrosamente lo había colocado Leo Kanner, con su puntillosa descripción fenomenológica) y llevado casi por los pelos al terreno neurológico, en donde se habilitó el “abordaje” –palabra que me suena, sin dudar, a piratería– interdisciplinario, comandado por las obras sociales y guiado por un Estado advertido malamente respecto de esta perspectiva.

“Interdisciplinario”, dicho como una ironía extrema respecto de lo que terminó siendo una fragmentación aviesa, la fragmentación que trae la lógica del Mercado, que por considerar al sujeto indiviso, calcula, evalúa reconstruirlo como un Uno, para su mejor manipulación.

Fue el comienzo del embate de todo tipo de terapias asociadas: la equinoterapia, la estimulación cognitiva, la fonoaudiología, la reeducación postural. Modos de enfrentar la fijeza máxima que presenta el autismo, que ya existían, pero que repentinamente se conglomeraron como un muro bajo el término y la compulsión a la declaración de “discapacidad”, para llegar en masa, al mismo tiempo y sin ninguna posibilidad de elección. Inscriptos bajo el nombre “discapacidad”, llegaba la horda indiscriminada de profesionales al “abordaje”.

El analista debía –y aún debe– hacer un esfuerzo mayúsculo para no quedar diluido en el maremágnum de tanta profesión y tanto protocolo. Lidar duramente contra la buena intención que revestía todo ese esfuerzo. Además de ser el único –burgués, egoísta– que cobraba por fuera de la obra social. El único que cobraba plata.

El único que no decía a los padres: “Tranquilos, nosotros nos ocuparemos de todo”.

Hoy día, miro con cierta perspectiva ese momento, ese momento crucial en que el autismo pasó a ser la “*vedette*” de las patologías, con su correspondiente “Día Mundial del Autismo”. Y recuerden, por favor, que Lacan decía que cuando se decretaba el día mundial de algo, se decretaba su absoluta desaparición.

Esa perspectiva –cuestión esencialmente faltante en el autismo– me lleva a algunas reflexiones.

Una de ellas es la paradoja que acecha en que una presentación como el autismo se haya tomado como una posición a enfrentar con una completud: todos los tratamientos posibles, tantas caras como facetas podría tener la personalidad, si la hubiera. Ese repugnante sentido, inoculado a tantos padres, de hacer “todo lo posible”, cuando hacer algo distinto marca tanta diferencia.

Justamente, en el lugar de detención de la constitución subjetiva, donde el Todo es el obstáculo mayor, el todo de la burbuja, el todo de la esfera sin agujeros.

Cuánta indignación al comprobar la dificultad de establecer aquello imprescindible de cierta continuidad con alguien que sea alguien –aunque tengamos dificultad en llamarla *transferencia*–, con un niño con una carga horaria terapéutica cercana a la de un ejecutivo de empresa.

Creo que esa totalización es lo peor del cognitivismo. El uso degradado de la palabra a estímulo-respuesta, con las famosas tar-

jetas que se utilizan para reaccionar a las conductas del niño, que son ineficaces y aplastantes; pero lo peor es el despliegue de personas con objetivos-proyectos-meta, aplastando la semilla de algo que siempre puede estar a punto de producirse.

¿Qué discurso se encuentra al acecho en este decir? Una versión pedagógica del sujeto.

Fernand Deligny decía que la educación es el reino de los Objetivos, las Estrategias y los Planes, el gran reino de todo es Futuro.

Son los pacientes autistas quienes me llevaron a este autor, francés, hombre sin profesión trabajando en orfanatos de posguerra, que centró su práctica en el trabajo con niños de la calle y autistas. Tal vez llevado por su nombre, que resuena a líneas, delineado, observó con gran sensibilidad los recorridos que en el patio de las instituciones realizaban los internos graves. Tomó esos recorridos como escrituras, intervenía sobre esos recorridos y los leía. En mi opinión, su lectura del espacio ha sido muy importante para el trabajo con autistas, y es rescatado por Erik Porge en su libro *Letras del Síntoma*.

En su práctica, marcar en el suelo los recorridos proveía un decir, una vez que se lograba que las paredes no “chuparan” su cuerpo. Esa movilidad mínima que el analista espera pacientemente de parte del niño con quien está trabajando no siempre sucede en principio con la aparición de la palabra; eso no significa que la palabra sea lo que dirige esa delimitación del cuerpo en el espacio.

Sucede a nivel de esa escritura incipiente que realiza el cuerpo, haciendo un corte en el espacio, instalando algo que es la prefiguración de alguna falta, sin llegar a ser la presencia-ausencia necesaria para la constitución del sujeto.

Un lacaniano sin saberlo, Deligny no esperaba una reacción de su paciente, sino de su propia posición, en un trabajo constante con sus prejuicios, y con la mira puesta en resistir lo que de educación podía deslizarse en sus intervenciones, así como otros autores marcan el lugar donde posicionarse en la espera.

No hay nada nuevo en el enfoque cognitivista, nada que la pedagogía no haya propuesto ya.

Lo que hay de nuevo, al menos para leer desde nuestro discurso, es la claridad con que un enfoque, para instalarse, debe hacer pie, es decir, enfrentar, con todas las armas de las que puede disponer, al psicoanálisis.

Es hora de que los analistas, en lugar de justificar con una especie de tonta humildad su lugar en el seno de los discursos imperantes, reconozcan en los embates la importancia de su lugar.

Ningún discurso “pretendido del sujeto” puede entrar al debate sin oponerse al análisis; tanta campaña de desprestigio es, como ya lo dijo Cervantes: “Ladran Sancho, señal de que cabalgamos”.

En este caso, tal vez sea que no solo cabalgamos, sino que en lugar de justificaciones, deberíamos responder de tal manera que cada cual se apoye sobre su propia montura.



Seguinos en Facebook, buscanos como
Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis

Escuela Freudiana de Buenos Aires

La clínica del sujeto y los autismos

Liliana Donzis, María Cristina del Villar

¿Cuál es el objeto del psicoanálisis?

La respuesta la conocemos, es el sujeto.

El descubrimiento del inconsciente propuesto por Freud nos invita a seguir ese rumbo en la clínica; también, en las presentaciones denominadas *graves* y en la infancia.

En la conferencia que Lacan pronunció en la ciudad de Ginebra, en 1975, nos recuerda que el *Unbewusst*, lo no sabido, no es lo no conocido, sino lo no realizado, y se trama en acto por vía de la transferencia.

El sujeto está afectado por los discursos que hacen al lazo social, y no es sin los padecimientos, síntomas y goces producidos por la cópula del lenguaje con el sexo y sus derivas pulsionales. Lacan transmitió que la estructura está en el acto del decir; es precisamente en el torrente del lenguaje que el falo otorga consistencia al cuerpo, tejido en el montaje de la pulsión y los equívocos de la lengua. De sus hilachas, en un análisis, pende la artesanía del sujeto y un saber hacer con lo real transformando los goces enquistados.

La pregunta que podemos formular es si la lengua viene dada o es una invención del sujeto. Lacan sigue esta pregunta y nos ofrece una respuesta enigmática, pero de enorme importancia clínica: la lengua no constituye un patrimonio cerrado, sino que surge en los tropiezos del decir, “en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que la lengua fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad”.¹ La voz y lo sonoro cobran aquí importancia.

El lenguaje es parasitario y permite operar con el *parlêtre* en la delicada trama transferencial que se produce cuando un niño juega, dibuja, escribe, así como cuando la función de la palabra no parece atravesarlo; cada vez, situamos la dimensión del sujeto aunque el significante no produzca la discontinuidad necesaria para que el sentido emerja. “El hecho de que un niño diga quizá, todavía no, antes de que sea capaz de construir una frase, prueba de que hay algo en él, una criba que se atraviesa, a través de la cual el agua del lenguaje llega a dejar algo tras su paso, algunos detritos con los que jugará”.²

Los parientes próximos transmiten la lengua que nos parasita, y en ella, padre y madre son significantes, objeto o lugares discursivos. Si los hilos de estas tramas se enredan, la transmisión se obstaculiza, el niño queda a merced de goces intramitables, retenido en lo pulsional parental o en la indiferencia.

Un niño puede iniciar encuentros con un psicoanalista y, sin embargo, los padres pueden insistir en no agujerear su propia subjetividad; prefieren buscar otros métodos que no los involucren. Se empeñan en cristalizar el casillero de la variedad de los autismos y otras especies de padecimientos y etiquetas. En vez de transformar los goces imperantes, acuden a prácticas terapéuticas que taponan la subjetividad del niño con tácticas conductuales, adiestramientos y denominaciones. No se involucran desde el deseo —aunque no siempre es posible—, se sitúan como padres cuidadores en posición *autistizan-*

te,³ congelando el campo del lenguaje.

No obstante, puede producirse algo diferente cuando se efectúa una consulta psicoanalítica. En ocasiones se instala una suposición de saber, y es alentadora para el niño y su familia. La lengua no es sin la melodía y la poética. A través de la voz de la madre, arraiga la referencia al padre. La función deseo de la madre da sentido y significación al llanto y a los gorjeos del hijo, nombrando como juegos los ejercicios motores, sonoros y semánticos del niño; instituyendo los efectos especulares en combinación con los efectos de la voz. Cuando estas operaciones no se producen, tampoco surge la risa como respuesta, la sonrisa se vuelve mueca, el contacto ocular es áspero.

La infancia es decisiva porque la lengua materna se instituye muy precozmente en el niño. La acuñación del lenguaje deja improntas. Desde nuestra perspectiva, en cada historia de infancia se teje una escritura singular con las hebras de las tres dimensiones del lenguaje.

Cuando falta la falta, se dificulta la transmisión de la lengua y no se producen lapsus sonorizados ni impregnación del saber. La lengua materna adviene una *lengua autistizante*.⁴ Hay algo congelado, “pero no podemos decir que no hablan, son más bien personajes verbosos, parlanchines”.⁵

Preferimos decir autismos en plural, pues cada quien cuenta de una manera u otra con una modalidad de lenguaje diferente..., “pero eso no es obstáculo para que haya algo para decirles”.⁶

Cada uno, hombres, mujeres, niños y niñas existen singularmente; no es propicio enfilearlos en uno más de los ADD, Asperger, Tourette, TEA. La clínica con niños nos interroga por problemáticas que están siendo sobrediagnosticadas y también sobremedicadas. La nomenclatura de uso basada exclusivamente en lo fenoménico conlleva la omisión y el olvido de la singularidad. Los niños a quienes les cuesta sostener la palabra no necesariamente están en el denominado *espectro autista*, y es menester escucharlos, porque puede surgir un despertar; un sonido cualquiera surge desde la verbosidad y el canturreo, produciendo una discontinuidad y un paso de sentido inédito hasta entonces.

No alcanza con denunciar la psicopatologización de la infancia: nuestra tarea es demostrar y *cliniquear* qué hacemos los analistas ante estas consultas, poniendo a

cielo abierto los avances y las dificultades. Ahora bien, tanto en los casos más viables a nuestra intervención analítica como en aquellos de mayor dificultad, advertimos los obstáculos del pasaje del autoerotismo al montaje pulsional, pasaje necesario para construir una superficie corporal que sea permeable a la escritura lenguajera. Dicho de otro modo, es menester que la imagen del cuerpo adquiera consistencia, tarea que, entendemos, se enmarca en una ética y por ese motivo no incluye adiestramientos.

La cura psicoanalítica puede brindar una oportunidad subjetivante y, a su vez, nos propone nuevos desafíos.

Lacan plantea que el psicoanálisis “es una partida que se juega entre alguien que habla, que se ha advertido de su parloteo y hay personas con quienes nos las vemos (...) con quienes es duro obtener

eso. Los hay para quienes decir algunas palabras no les es tan fácil, se llama a eso autismo (...) para quienes el peso de las palabras es muy serio (...)”.⁷

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, 1.ª ed., Bs. As.: Manantial, 1988.

² *Ibid.*

³ L. Donzis: Cap. 1, en *Letra, sonidos y dibujos: psicoanálisis con niños*, 2.ª ed., Bs. As.: Lugar Editorial, 2018.

⁴ *Ibid.*

⁵ J. Lacan: *op. cit.*

⁶ *Ibid.*

⁷ J. Lacan: “Columbia University Auditorium School of International Affairs, 1.º de diciembre de 1975”, en *Conferencias dictadas en Universidades Norteamericanas: noviembre y diciembre de 1975*, (trad. Ricardo Rodríguez Ponte), Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Triempo, Institución Psicoanalítica

Ley del deseo y el drama de la economía del bien

Liliana Mabel Lescano

¿Cuál sería la diferencia entre la ley escrita, constituida como un bien, y la ley del deseo? O mejor dicho, ¿cuál sería el drama inherente a la economía del bien? En principio, todo lo que se genera para obtenerlo significaría situarse ante una barrera que no implica progresar en relación con el deseo de cada quien.

Lacan subraya y nos advierte cómo el hombre retrocede ante los bienes; retrocede en el sentido de que, justamente, un bien se constituye como barrera, ya sea para conseguirlo, cuidarlo, tenerlo, destruirlo, negarlo o prohibirlo.

En este orden imaginario de los bienes, acumularlos, destruirlos, negarlos o prohibirlos se pone al servicio de lo mismo: ejercer, en una dimensión imaginaria, el poder y el prestigio, en el sentido de que se puede más porque se priva a otros de ese bien supuesto.

Dice Lacan: “Evocamos a Antígona ante cualquier conflicto que nos afecta en nuestra relación con una ley que se presenta en nombre de la comunidad como una ley justa”. Cuando esta ley escrita se constituye como un bien para todos, por lo menos hay un exceso, porque reniega la castración del

Otro, intentando regular la praxis del psicoanálisis, que también tiene sus propias leyes. Si toma el ejemplo de Antígona es porque la tragedia está presente en el primer plano de la experiencia psicoanalítica, por su vínculo con el complejo de Edipo.

En los discursos sociales con relación al bien —el bien de un individuo, el bien de la familia, el bien de la salud de una comunidad o en todo lo que se propone como bien hoy por hoy—, tenemos que tomar en cuenta el discurso de la ciencia. Lo que pretende la ciencia es que no quede nada afuera, que se

aprehendan cada vez unidades más pequeñas de lo real; no solo reducido a fórmulas, sino que con esas fórmulas se pretende dar cuenta de lo real. Justamente, el científico, en aras de la realidad, se olvida de que él también está participando como sujeto. Lacan plantea en varios seminarios cómo interviene el deseo del experimentador en el experimento.

La variable más clara es la tecnología, y todo lo que se nos propone como bien, incluida la salud, viene de la mano del desarrollo de la ciencia –aunque ante la irrupción de un real como es el de esta pandemia, debemos reconocer que es la tecnología la que nos permite este encuentro virtual hoy.

En otro campo, que es el nuestro, el Deseo es algo a develar. ¿Cuál sería la ubicación del deseo en relación con esto que es, justamente, detenerse ante una ley constituida como un bien para todos?

Aunque hay una tendencia a encontrarse con el punto de ese agujero, *das Ding*, el vacío, ahí donde, de algún modo, se articula el deseo con la pulsión de muerte. ¿Qué dice Freud acerca de la pulsión de muerte? Sostiene que es aquello que tiende a cero. Lacan mantiene esto, lo dice de otra manera: búsqueda de vacío, búsqueda del no ser, que también podemos pensar que tiende a cero.

El movimiento pulsional es uno solo; hay goces que son espurios y totalmente dentro de la destrucción, y hay otros que no. Si el deseo en tanto agujero, en última instancia, no se liga a palabras, no se establecen recorridos más lar-

gos, ¿a dónde nos lleva la vida? El desborde de la vida, sin mediación simbólica, nos llevaría a la muerte. La pulsión de muerte, con esa tendencia a cero y esa búsqueda del agujero, también toca recorridos.

Con esta idea de los trayectos, en un análisis, donde ese goce se consigue ligar a otras palabras, para decirlo de algún modo, si frente a lo que irrumpe, se pueden establecer otras conexiones, ese camino hacia la muerte se retarda con algunos rodeos, entre dos muertes lógica y simbólicamente diferenciadas.

El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Solo ahí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir. (J. Lacan, Seminario 11, p. 284).

Esta posición límite nos permite comprender que el hombre no puede esbozar su situación, en un campo que sería de conocimiento recuperado, más que habiendo antes rellenado el límite donde, como deseo, se encuentra encadenado.

A través del deseo del Otro, se constituye el propio deseo. Porque hay un momento puntual, cuando ese deseo nos confronta con que no lo podemos todo. Y en ese intersticio, se constituye el deseo del sujeto, que no es ajeno a las marcas del deseo del Otro.

Si relacionamos la ley no escrita con el deseo, es la ley del len-

guaje la que se articula con el deseo, con el amor, y no la ley que se sanciona como un bien para todos.

Si hablamos del amor, en psicoanálisis, un valor posible es el deseo de cada uno y de cada quien. El deseo es lo que nos permite, con otros y con la intervención de ese médium que es la metáfora paterna –tal es la enseñanza del psicoanálisis–, y desde la castración de cada quien, reunirnos hoy virtualmente, a pesar de este real que irrumpió, que nos invade, con la incertidumbre de no saber cuánto tiempo más estaremos confinados.

El deseo del analista nos convoca y nos permite, con otros, seguir adelante.

Referencias bibliográficas:

J. Lacan: Seminario 7 *La ética del Psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 2015.

J. Lacan: Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 1999.

CONVERGENCIA EN LA WEB:
www.convergenciafreudlacan.org

SECCIÓN
LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCAPor el Comité Editorial de *lalengua*Escriben: **María Cecilia Skoczdo** (Trilce/Buenos Aires) y
Máximo Tosi Rivella (Mayéutica-Institución Psicoanalítica)**La pandemia, también una ocasión**

En estos meses transcurridos desde el comienzo del aislamiento social preventivo y obligatorio, algunas de las categorías que organizan nuestras vidas, nuestros consultorios, nuestra práctica y nuestra teoría fueron puestos en cuestión.

Lo que teníamos por cierto quedó en suspenso, en parte, y la pregunta sobre el porqué y cómo hacemos las cosas se reeditó súbitamente.

Una reubicación de coordenadas se nos hizo –se nos hace– ineludible.

En nuestra práctica habitual, recibimos al paciente, que concurre de cuerpo presente y al que, en favor del privilegio de la palabra, no tocamos, según la regla analítica freudiana de la abstinencia. Se lo invita a hablar, y este hablar pone en juego el tener un cuerpo; a su vez, tenerlo hace hablar de los sufrimientos y satisfacciones que en él se han fijado. Ese cuerpo no es único; resulta del anudamiento de sus tres dimensiones, RSI.

Por allí andábamos en el mes de marzo, cuando nuestro cuerpo teórico fue puesto en cuestión: las restricciones en nuestras tradicionales modalidades presenciales de trabajo y, en su reemplazo, las prácticas del análisis llamadas *virtuales* –teléfonicas, videollamadas, *zoom*– nos pusieron en situación de interrogar nuestras modalidades y nuestros fundamentos.

Teníamos noticia de los análisis a distancia; algunos de ellos se sostenían como modo de permitir la continuidad del trabajo ante eventos extraordinarios, como enfermedades o viajes. Pero el que se hayan convertido, en estos meses, en una práctica casi excluyente produjo nuevos interrogantes. Entre estos, ¿qué del inicio de tratamientos a distancia? ¿Qué de finales de análisis a distancia?

En el seminario *Ou pire*, Lacan señala:

Quando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de los cuerpos. Justamente por partir de esos cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico. No obstante, en el nivel donde funciona el discurso que no es el discurso analítico, se plantea la cuestión de cómo logró ese discurso atrapar cuerpos (...).¹

Es decir, hay desde el inicio una dimensión del cuerpo como presencia, necesaria para producir esa operación de la que se desprenderá el modo de establecer la existencia de “uno” que habla y, por lo tanto, de “un” cuerpo que goza, que no es el del analista, condición esta para su función. No es lo mismo, en consecuencia, restar un cuerpo a que no haya un cuerpo al que restarse. Pero ¿cuál será esa dimensión?

Freud, en “Sobre la iniciación del tratamiento”, nos dice:

Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que solo las aperturas y los finales consiguen una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a la apertura (...) A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno puede dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico (...).²

Es en función de esas limitaciones que, comenzado el juego, el analista entonces, dejándose tomar por la palabra del analizante, propiciará que su palabra sea recibida como proveniente del lugar de la transferencia en el que por esta ha sido colocado.

Lacan plantea en “La dirección de la cura”: “... es como proveniente del Otro de la transferencia como la palabra del analista será escuchada (...)”.³ Cuerpo del analista, el producido por la transferencia; dimensión imaginaria de la presencia del analista que va más allá de las presencias físicas, con las que no coincide, pero hacia las que parece gravitar.

¿Cuál es entonces la dimensión de presencia corporal que nos interesa y que parecemos, de algún modo, extrañar en estas modalidades de análisis?

En el Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan afirma: “... mi manera de abordar el concepto de inconsciente, recordarán que no puede separarse de la presencia del analista. La propia presencia del

analista es una manifestación del inconsciente (...).⁴

Entonces, cada vez que el inconsciente se pone en juego, hay presencia del analista. Dimensión simbólica de la presencia del analista, que es la del testigo de la pérdida en el campo freudiano cuando se cierra el inconsciente, pudiendo producirse una interpretación.

¿Por qué no recibiríamos un pedido de análisis bajo estas modalidades? Ya que no es que no haya alguna dimensión necesaria de presencia en la distancia. Hay cuerpos a distancia, y sabemos, incluso, que a veces la distancia intensifica la presencia de quien es extrañado. Distancia que conserva la creencia de un cuerpo supuesto del otro lado. Suposición de otro realmente existente, esencial a la transferencia.

Sostenidos en el recurso de lo que la tecnociencia nombra como *virtualidad*, que no es la de nuestro sujeto, ya que desconoce la hiancia en la que se aloja el misterio del cuerpo hablante, el hablante-ser se las arregla para producir sus presencias con sus ausencias ineludibles y necesarias.

¿Y para los finales de análisis a distancia? Sin la dimensión real de la presencia del analista, ¿podrá llevarse un análisis hasta su fin?, ¿habrá algo del devenir de la transferencia que en ausencia de la presencia física no pueda liquidarse, concluirse, sino diluirse?

Se hará necesario un tiempo de espera para contar con testimonios sobre finales a distancia, y aunque retornemos a los consultorios, seguirá siendo de interés mantener abiertas las interrogaciones sobre los fundamentos mismos de nuestra práctica a los que la pandemia dio ocasión.

María Cecilia Skoczopole

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: Seminario ...*O Peor*, 21/6/72, Bs. As.: Paidós, 2012, p. 224.

² S. Freud: “Sobre la iniciación del tratamiento”, en *Obras completas*, t. XII, Bs. As.: Amorrortu, 1991, p. 125.

³ J. Lacan: “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*, Bs. As.: Siglo XXI, 1991, p. 571.

⁴ J. Lacan: Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, 15/4/64, Bs. As.: Paidós, 1991, p. 131.

Les pibis

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, Lacan coloca esta frase: Más te vale estar a la altura de la subjetividad de la época.

Lacan dice:

Entre todas las que se proponen en el siglo, la obra del psicoanalista es tal vez la más alta porque opera en él como mediador entre el hombre de la preocupación y el sujeto del saber absoluto. Por eso exige una larga ascesis subjetiva, y que nunca sea interrumpida, pues el final del análisis didáctico mismo no es separable de la entrada del sujeto en su práctica.

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?

Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel y que sepa su función de intérprete en la discordia los lenguajes.

Para las tinieblas del mundus alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida.

La *subjetividad de la época*, ¿se refiere a la *Weltanschauung* (Dilthey o Karl Jung)?

Entiendo que esa subjetividad debe, necesariamente, ser también geográfica.

Mediar entre la preocupación y el saber absoluto, entre un hombre y un sujeto. Entre la impotencia y la imposibilidad; entre el padecimiento neurótico y la infelicidad común.

El analista, en esa espira en la que se encuentra y que lo lanza en un movimiento simbólico, toca la suerte es loca.

Tal vez por el lado del sentido común, todos tenemos uno y también tenemos una “colección” de palabras, modos, giros, etc., un idiolecto.

Aquí y ahora, nos encontramos en cuarentena. ¿Cómo impacta eso en la subjetividad de nuestra época? ¿Impacta?

Aquí y ahora, el lenguaje llamado *inclusivo*; he escuchado en sesión “les pibis”, ¿un lapsus?

Aquí y ahora, sesiones regularmente por teléfono. Muchos de mis analizantes se acuestan en sus camas para las sesiones.

Aquí y ahora, pagan por transferencia bancaria. Conocen mi CBU.

¿Son estas presentaciones nuevas, variantes de las ya conocidas constelaciones?

Si deshacemos con palabras lo hecho con palabras, no podemos desentendernos de la lengua, del habla que habla el analizante, y eso está encastrado en la subjetividad de la época, cualquiera que sea ella.

Se trata de lo que el analizante dice en sesión, ante una detención de su discurso, cierta inconsistencia, cierta ilogicidad, si puedo decirlo de esta manera; allí vemos una punta de lo inconsciente, del fantasma, en el acto fallido, en el lapsus..., en el sueño.

Ese es el “punto de incidencia” en la procura del clivaje discursivo

que permita el surgimiento de un habla otra, que será en su idioma, hacia otra escena. Y esto es no sin el idioma que se hable.

El nieto de Freud dice: “Ooo”, “Aaaa”, Freud escucha en vienés: “¡Fort! ¡Da!”; nosotros les decimos a nuestros bebés: “Acá tá”.

Cuenta la leyenda que Sandor Ferenczi se quejó con Freud por cierto asunto no analizado; dicen

que Freud le respondió: “Usted nunca habló de eso”.

No estoy seguro de que pensemos solamente con palabras, pero sí que es mediante las palabras que me entero de los pensamientos.

La lengua que se habla, ¿opera en el aparato psíquico? Decimos que somos hablados, que nacemos en un baño de lenguaje.

En ese magma sónico-fónico,

de imágenes (lo visto y oído), nos vamos haciendo cada día; no debemos perder esto de vista.

La época no tiene subjetividad; tiene sujetos, objetos y fantasmas.

Ella dice: “Les pibis”; pregunto, buscando el punto de incidencia en el lapsus: “¿Les pibis?”. “Sí – dice– es idioma inclusivo...”.

Máximo Tosi Rivella

PALABRAS DE HOMENAJE A OSVALDO COUSO

No siempre se encuentran palabras de despedida para homenajear la dolorosa pérdida de un querido colega que marcó un fuerte compromiso con nuestra Escuela.

La partida de Osvaldo Couso nos dejó una ausencia irreparable, pero también, una presencia en sus diferentes escritos y libros, así como la participación en el Centro de Extensión Psicoanalítica (CEP), en su apuesta por el enlace con otros discursos en la transmisión del Psicoanálisis en la comunidad.

Sus marcas en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, donde tuvo una gran participación en la transmisión del Psicoanálisis, como presidente en el período 2008/2009, y el dictado de numerosos seminarios, a través de los cuales dejó su legado en diferentes generaciones de analistas, como así también su participación activa en el Psicoanálisis en extensión, en Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano y en la Reunión Lacanoamericana, son muestras de un deseo puesto en acto cada vez.

El sostenimiento de su ética por el Psicoanálisis, su pintoresca alegría, su ocurrente humor iluminaban su participación en cada encuentro.

Su voz, permeada de riqueza y solidez conceptual, amalgamada con humor y poesía, hacían de su estilo huella fundante de un analista singular y de una profunda trayectoria, que realizó marca en cada uno de nosotros, quienes tuvimos la fortuna de compartir el deseo por el Psicoanálisis y por nuestra Escuela.

Osvaldo, seguirás existiendo en la vida de todos nosotros y en aquellos que tendrán la oportunidad de descubrirte, de leerte e interrogarte siguiendo tus palabras.

*Todo dicho aúna texto y obediencia, palabra y mandato, deseo o sacrificio.
Libertad y muerte urden la trama de letras, dormitan a la sombra de su maraña,
a la espera del beso que las despierte a nueva vida.*

*Leer es convocar a los dioses. Tanto es invitación a interrogarlos, como
esperanza de adormecerse al arrullo de sus mensajes. Leer es incomodar
muertos, es profanar de odio, es bucear de amor en lo profundo... y aun la
chance de enhebrar el paso a paso del deseo.*

*Con lo dicho, tal vez se pueda recrear la importancia de una idea que nos lega
Lacan: “Hagan como yo... no me imiten”.*

“Los muertos matan”. Cuadernos Sigmund Freud, N.º 23, E.F.B.A.

Liliana García Maese - Javier Díaz
Escuela Freudiana de Buenos Aires

HOMENAJE A ANA HILZERMAN

Los miembros de Círculo Psicoanalítico Freudiano queremos comunicar, con profunda tristeza y dolor, el fallecimiento de nuestra querida colega Ana Hilzerman.

Pero también deseamos rendirle nuestro homenaje y brindar testimonio a la comunidad analítica, a través de la lengua, acerca de la obra de nuestra querida Ana. Queremos referirnos a su aporte a la transmisión y al desarrollo del Psicoanálisis.

Una vez realizada la fundación de Círculo Psicoanalítico Freudiano, Ana participó desde los inicios y fue miembro de la Comisión Directiva por casi cuatro décadas, ocupando el cargo de Presidenta durante un período muy importante y decisivo para la continuidad de la vida institucional.

Su gran capacidad de trabajo y producción la fue llevando a formar parte, a lo largo de los años, de varias Comisiones de Organización Institucional. Las presentaciones en jornadas, actividades, en congresos internacionales y, muy especialmente, su labor como enseñante de la obra de Freud y de Lacan en distintos seminarios a su cargo fueron dejando una huella imborrable en varias generaciones de analistas, quienes seguramente la recordarán por la incidencia, por los efectos de la transmisión de esa enseñanza, en la dirección de las curas que conducen. Ana fue también, debemos decirlo, una lectora incansable, y una auténtica apasionada por el cine y el teatro, cuestiones que la llevaron a realizar en la Institución, a lo largo de los años, reuniones de debate sobre Cine y Psicoanálisis, siendo estas solo una excusa para intentar develar, a modo del enigma que proponen los sueños, cuál es la lógica del inconsciente, la lógica que habita al ser hablante en los dichos y en los silencios de los personajes de “fi(x)ión” de cualquier película.

Su labor como trabajadora decidida por el desarrollo, la transmisión y la difusión del Psicoanálisis, tanto en la “extensión intra- como interinstitucional”, la llevó, hace veinte años, junto a otros colegas, a propiciar la entrada de Círculo Psicoanalítico Freudiano en Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Para Ana nunca se trató de una transmisión soportada en el Discurso Universitario, sino en el Discurso del Analista, donde testimoniaba de su pasión por el psicoanálisis, de esa lectura fina que daba cuenta del trabajo de anudamiento entre la teoría y la clínica, efectos que caracterizaban la singularidad y el estilo de una vida analizada.

Querida Ana, algo en tu deseo hizo que partieras, que dejaras a ese otro gran amor que fueron tus amigos y esa hermosa familia que te acompañó siempre. Sin embargo, ese deseo por el psicoanálisis, que te causó siempre desde la obra de los Maestros, Freud y Lacan, hará que la transmisión de tu voz, de tus palabras, de tu enseñanza, perdure entre nosotros y vuelva como los ecos del recuerdo, para decirnos que, estando ausente, estás más presente que nunca.

¡¡Te queremos, Ana, y esta es tu obra: la Institución que ayudaste a construir y a sostener entre todos!! ¡Muchas gracias!

***Tus colegas de la Comisión Directiva
de Círculo Psicoanalítico Freudiano***

***Guillermo Ferreiro - Jorge Risso - Sandra Langono - Carolina
Fábregas Solsona - Marta Mor Roig - Selva Acuña - Claudia Messer - Diana
Salvagni - Marcela Ospital - Edith Russo - Gabriela Siri***

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2020

“Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis” es el nombre bajo el cual las instituciones que integramos la Comisión de Enlace de Buenos Aires –CEBA– ponemos a trabajar aquellas cuestiones e interrogantes que hacen al psicoanálisis a partir de la práctica de los discursos.

Dicho ciclo, iniciado en el año 2006, intenta realizar el espíritu que nos reúne en Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. Se trata de propiciar, en la comunidad analítica, el debate de los conceptos fundamentales del psicoanálisis y su puesta en acto, intentando rever lo perdido en cada avance hacia lo nuevo posible.

“El psicoanálisis continúa” es el principio orientador del Movimiento Convergencia, y para ello hace falta practicarlo. De ese modo, las instituciones que constituimos la CEBA ponemos a debatir los problemas e interrogantes que coexisten en cada tiempo histórico, determinando el malestar en la cultura.

El tema que propusimos para trabajar este año fue “Clínica del sujeto. Ley escrita, ley del deseo”.

Dado el modo en que es posible trabajar en tiempos de pandemia, decidimos proceder en dos tramos: un primer panel, al que convocamos bajo el título que dimos a la actividad de este año: “Ley escrita, ley del deseo”, y un segundo panel: “Autismo y práctica analítica”. La orientación de ambas propuestas es la apuesta a lo singular del sujeto, en el pensar y en su hacer.



Algunas de las cuestiones que invitamos a trabajar en el primer encuentro giraron en torno a los siguientes ejes:

Para que haya “efecto sujeto”, es necesario que se haya inscripto la ley que prohíbe el goce parasitario. ¿A qué llamamos los analistas *ley del deseo*? La relación de la ley con el deseo es tan íntima que solo la función

de aquella puede trazar el camino de este. Si el efecto central de dicha conjugación es el complejo de castración, ¿alcanza con esto para que se inscriba la ley? ¿Qué efectos se producen en el sujeto cuando esa ley es renegada?

¿Cómo se articula la ley escrita con la ley del deseo? La ética de los bienes, ¿encubre la castración? Si el sujeto en la *polis* reniega de la ley escrita, ¿qué efectos conlleva esto?



En el segundo panel, algunas de las cuestiones que propusimos fueron las siguientes:

En nuestros días, se sigue poniendo en cuestión la incumbencia del psicoanálisis respecto del autismo. Sin embargo, fueron la segunda y la tercera generación de analistas después de Freud las que dieron inicio a un desarrollo muy importante respecto de la práctica analítica con niños y con las psicosis, en el que se proyectó no solo un paso adelante en lo que concierne al discurso del psicoanálisis, sino también en cuanto a la extensión de su campo de intervención.

Lacan afirma algo que es una verdadera divisoria de aguas respecto de otras prácticas: no hay estadio preverbal. El niño tiene un sistema de lenguaje suficiente, a punto tal de llegar a jugar con él, pero está interrumpido a nivel de la palabra: el niño no puede adueñarse de todas las instancias del lenguaje, pues no habla: la palabra no le ha llegado de manera suficiente.

Y es, precisamente, la ley de la palabra lo que humaniza al viviente ser del balbuceo.

Adriana Hercman, Gabriela Nuñez,
Claudia Valenti (EFA)
Edgardo Feinsilber, Silvina Hernández
(Mayéutica)

Abstracts de las presentaciones

CLÍNICA DEL SUJETO. Ley escrita, ley del deseo

Cuestiones Cruciales. Ley escrita. Ley del deseo

LILIANA DONZIS

Escuela Freudiana de Buenos Aires

¿Qué entendemos por ley escrita y ley del deseo?

Esta pregunta nos invita a reflexionar sobre la diferencias entre escritura y deseo. Ahora bien, en psicoanálisis, ¿es posible plantear la una sin la otra?

La letra que el sujeto del inconsciente escribe en su decir no es sin enlace al deseo, razón por la cual es menester distinguir el sujeto del psicoanálisis del sujeto de las ciencias, por ejemplo, en las ciencias jurídicas. Aunque en ambos campos se alude a la ley, se advierten diferencias de importancia, tanto del sujeto como en la función de la escritura y el escrito.

Freud nos enseñó que la inscripción psíquica tiene función de escritura y lo trabajó especialmente en el bloc maravilloso. Cada huella se escribe y se borra dejando marcas que se evidencian por vía de la repetición. Propuso, en *Tótem y tabú*, que el crimen primordial es el origen de la ley y que en la prohibición del incesto se articula la cultura.

A partir del uno del trazo unario, la repetición “salvajemente” hace escritura y asimismo está en condiciones de soportar el sonido. Operación que no es ajena a la *Urverdrängung* ni a la letra como litoral entre saber y goce, letra aislada de toda cualidad y análoga a un germen que se multiplica, haciendo peripecias en el enjambre de significantes y permitiendo transformaciones escriturales.

El psicoanálisis, su práctica, se asienta en el acto del analista e insituye el sujeto en la transferencia.

Por el contrario, para las ciencias jurídicas, el sujeto es sobre

quien recae la legislación y se sustancializa en personas naturales de existencia visible, o bien, en personas de existencia ideal denominadas *personas jurídicas*; a cualesquiera de ellas se aplica la letra emanada de las leyes formuladas y escritas. En el derecho natural, las leyes surgen de la voluntad divina y de la naturaleza; y por otra parte, en las ciencias jurídicas modernas, la ley se positiviza siguiendo el orden que regula las sociedades y se aplica en personas que tendrán determinadas atribuciones y deberes. Concesiones y limitaciones. Para el positivismo jurídico, sin distinguir aquí la multiplicidad de sus variantes, el derecho aparece como un conjunto específico de normas, autónomo de la moral y de la religión, así como también de la incidencia en la formación social que al mismo tiempo regula, tal como lo planteó Hans Kelsen, autor de la Teoría Pura del Derecho.

Para el jurista, la ley escrita tiene fuerza real.

En el caso que un ciudadano preste testimonio judicial, se le solicita que se consagre a decir *toda la verdad*. El testigo que falsea está sujeto, a su vez, a sufrir una pena. En el curso de un análisis, el analizante no está obligado bajo juramento a decir toda la verdad, sino que la verdad surge en un *decir a medias*. Sujeto, verdad, saber, goce, usufructo en el campo jurídico y en el campo de la transferencia difieren; su sujeto difiere.



Clínica del sujeto. Ley escrita y ley del deseo
GUILLERMO FERREIRO

Círculo Psicoanalítico Freudiano

La presentación del trabajo partió de considerar que la pri-

mera cuestión a tener en cuenta en la dirección de la cura, en los dichos o enunciados de un posible analizante o consultante, son las vicisitudes del complejo de Edipo freudiano, cuyo nudo central es el eje falo-castración. Si no hay Edipo –nos dice Lacan a los analistas, en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*–, todo se transforma en el delirio del presidente Schreber. Es por el complejo de castración que se instaura la prohibición del incesto y la represión. A partir de allí, cualquier ley –incluida su transgresión– es posible. Esto devela que es el deseo del Padre el que articula la ley en el deseo.

Freud abre una interrogación clave para la dirección de la cura en el análisis del Hombre de los lobos, al dar cuenta de la función fundamental que cumplía para el sujeto ese sueño. Interpreta que en el inconsciente del paciente había tres corrientes: en la primera, se abominaba la castración; en la segunda, se convivía con su aceptación, a través de su feminidad inconsciente; y en la tercera corriente, la más antigua, se desestimaba (*Verwerfung*) la castración. Es decir, se trataba de la forclusión.

La cuestión relevante que siempre me interrogó está referida a la “forclusión”, la cual recae, en principio, NO sobre el significante del Nombre-del-Padre, sino sobre la castración misma. ¿Qué implicancias tiene esta cuestión, innumerables veces soslayada por nosotros, analistas, en la dirección de las curas a nuestro cargo?

Que la construcción interpretativa freudiana ratifique que el inconsciente *no se anoticia* de estas contradicciones lógicas fue el desencadenante para poner en juego otra lectura desde los aportes de Jacques Lacan, dado que la formalización lacaniana abordó el

inconsciente desde otra lógica: la lógica de la falta y el vacío.

Desde allí se abrió otra perspectiva para hacerme la siguiente pregunta: ¿Qué estatuto otorgar al Sujeto que se presenta en la mirada fascinada y arborizada del Hombre de los lobos, ya que allí está en juego no solo la represión-desmentida de la castración, sino también la desestimación (*Verwerfung*)?

Esta vía me llevó a la pregunta de Marcel Ritter a Lacan, en 1975, referida a lo “no reconocido (*Unerkannte*)” del ombligo del sueño, y si esto podría ser conceptualizado como “real pulsional”, justamente allí donde Freud ubica el límite del análisis (lo reprimido primordial). Las respuestas de Lacan condujeron, una vez más, a considerar la implicancia del anudamiento de los tres registros, así como la identificación del agujero a un punto anudado, porque si bien el simbólico está agujereado, el auténtico agujero (*trou*) es de lo real. Es sumamente esclarecedora la respuesta de Lacan a Ritter, porque ressignifica el diagnóstico de Ruth Mack Brunswick sobre el síntoma: la idea fija hipochondríaca; y, seguramente, muchas formalizaciones del psicoanálisis de los posfreudianos, que no terminan de caer definitivamente.



Abstracts de las presentaciones

CLÍNICA DEL SUJETO. Autismo y práctica del psicoanálisis

Autismo y práctica del psicoanálisis

ALICIA HARTMANN

Escuela Freudiana de la Argentina

(...) Ahora, dos preguntas: ¿por qué la política de los psicoanalistas atrapó al autismo?, y también: ¿por qué las políticas de salud mental se lo intentan fagocitar?

La primera pregunta puedo constatarla desde la Conferencia de

“Salí de ahí, Maravilla”.

La adicción: ¿Una tragedia moderna?

EDUARDO R. O’CONNOR

Triempo Institución Psicoanalítica

Hamlet, a pesar de saber quién fue el asesino de su padre, queda detenido en su acto; no puede vengarlo. “P” sabía que la cocaína ponía en juego su vida y no podía dejarla. Hay un conocimiento, un saber, que no alcanza al sujeto –al sujeto del inconsciente– en tanto acto.

Será bajo efecto de la transferencia que la frase “Salí de ahí, Maravilla” se transformará en una oportunidad, en una posibilidad: “la maravilla de salir de ahí”; instancia esta última que implica un corte, y en él, un acto como aparición de un nuevo deseo.



La ley del deseo

ENRIQUE RATTIN

Escuela Freudiana de Montevideo

La ley es ley del significante y si bien le pone límites al deseo, al mismo tiempo lo crea al imponer la interdicción; relación dialéctica entre la Ley y el deseo. El de-

seo es el reverso de la ley, deseo de transgresión, y ello a partir de una prohibición. La prohibición, la ley, es la condición del deseo. Es la irrupción de la ley edípica propuesta por Freud, comprendida en la sentencia de la prohibición del incesto. Dado que el goce completo es algo que queda perdido en la castración, la irrupción de la ley delimita el goce.

Hoy ocurre que la ley que abriría el espacio del deseo desaparece en favor de la autorización plena y absoluta del goce de un sujeto solitario y egocéntrico, un goce desamarrado de la ley del deseo. Algo opuesto a la ley que propone la metáfora paterna y desde la castración de cada uno.

Con Lacan, sabemos que Sade pretendió llevar el goce del exceso y la transgresión al orden de la Ley. Ello le permitió a Lacan afirmar que lo que pasa en el *boudoir* sadeano es un antecedente del borramiento de la ética freudiana, al plantear que se puede alcanzar la felicidad haciendo el mal. La ética tiene lugar cuando el sujeto descubre la vinculación profunda por la cual lo que se le presenta como Ley está estrechamente vinculado con la estructura misma del deseo.



Ginebra: atrapó a los que quisieron ocuparse del autismo e hicieron estandarte de su posición; pero los que solamente los escuchamos sabemos que siempre hay algo para decirles. Sabemos que nuestra política tiene consecuencias.

La segunda pregunta –bien sabemos– está asociada a la economía. La ley Fasquelle, de 2012, se basaba en lo oneroso de los tratamientos psicoanalíticos, con pocos resultados, y hacía negocio con los

neurocognitivistas, los genetistas, las drogas y la interdisciplina conductista. Otra forma de lucrar del neoliberalismo.

De la ley derogada en relación con la discapacidad, donde el autismo no estaba considerado, pasando por la ley de 2014, donde se considera al autismo de interés nacional, y la reglamentación que a partir de esta se hizo en 2019, a la que contribuí con mi postura (desarrollada en sesión de Diputados),

sabemos que, finalmente, se le dio el lugar para el tratamiento de los niños autistas al neurodesarrollo.

¿Estamos suficientemente advertidos quienes practicamos el psicoanálisis, ya que nos atraviesa su discurso y hacemos transmisión de nuestra práctica, cuando nos dejamos tomar por la nosología, que fue apareciendo en los DSM y en los CFMTR, en lugar de pensar en la estructura, en estos casos, donde puede producirse un sujeto, aun en los más difíciles, de discapacidad? La nosología concentra el poder totalitario de las palabras; cuanto más le damos lugar, más le damos de comer a la neurociencia.

Lacan intentó avanzar con el concepto de estructura sobre toda entidad nosográfica para pensar al analista en la transferencia. En estos casos, y aun en las discapacidades más complicadas, como bien lo prueba Maud Mannoni, hay posibilidad (aunque sea transitorio, fugaz, puntual) de producir un sujeto, y en esa dirección se advierte el deseo del analista.

En el año 2001, me preguntaba en un texto: *Aún los niños*, cómo darle lugar al llamado *síndrome de Asperger*. Hans Asperger hizo su descubrimiento de laboratorio en medio de la barbarie nazi. El Zyklon B se probó con los deficientes en el año 1941. Con gran ligereza, muchos analistas utilizaron esa clasificación. Ahora hay silencio a partir del libro de Edith Scheffer, que cuenta la historia de Asperger. Ya en ese tiempo, yo había tratado varios supuestos aspergers, muchos superdotados maltratados severamente por sus padres. Si hablar es política, ¿cuál es la política pertinente al discurso analítico, dada la riqueza que tiene el autismo para el psicoanalista, cuando se lo degrada sin pregunta alguna, por ejemplo, en cómo se le dio lugar a este síndrome?

Nos debemos una seria reflexión sobre el sujeto, el deseo, la

ley, y la posición del Psicoanálisis y de los psicoanalistas frente al autismo.



Clínica del sujeto. Autismo y práctica del psicoanálisis.

FABIANA INGENITO

Trilce/Buenos Aires

Para el presente trabajo, en principio, tomo como propósito la lectura de la Ley 27043, sancionada en diciembre de 2019, que declara de interés nacional el abordaje integral e interdisciplinario de las personas que presentan trastornos del espectro autista (TEA).

Me interesa este cruce entre la ley vigente respecto del diagnóstico de autismo y el psicoanálisis; de allí se desprenden las siguientes preguntas:

¿Cómo pensar la subjetividad frente al “para todos iguales” que sostiene la norma?

¿Qué lugar se brinda para el psicoanálisis?

Otro sesgo del trabajo es mantener el interrogante sostenido en el Taller de autismos y psicosis, en Trilce, durante este año. ¿Alcanzará con los esquemas y escrituras de Freud y de Lacan para escribir esta otra práctica, o bien, se requerirá de otras escrituras?

Partiendo de la lectura de Melanie Klein en “La importancia de la formación del símbolo en el desarrollo del yo”, me interesó detenerme en el punto que Klein plantea en el caso Dick, en el sentido de que tuvo que modificar su técnica habitual y que la impresión que le causó la primera visita del niño fue que su comportamiento era muy diferente al que observamos en niños neuróticos.

Así, cuando Klein recibe a Dick y se encuentra con que este niño no habla, se autoriza en tratamientos anteriores al referir que no interpreta el material hasta que no sea

expresado; pero en este caso, en que la capacidad de expresión por medio de representaciones no existe, se ve obligada a interpretar sobre la base de sus conocimientos.

El análisis tuvo que comenzar con este obstáculo fundamental para establecer contacto con él. Entonces Klein tomó un tren pequeño y lo designó como *Dick*; a su vez, un tren grande, como *papá*. Dick, refiere Klein, tomó el tren *Dick* y dijo “Estación”. Habilitó un juego de oposiciones.

Lo que Klein le “enchufa” parece provenir de la experiencia que ella tiene en el trabajo analítico. ¿Qué hace que aquello que se inserta brutalmente tenga efectos o no? ¿Qué de lo simbólico se juega ahí?

Lacan señala que si eso tuvo efectos fue porque la matriz simbólica ya estaba allí.

Como hipótesis crucial del trabajo, enuncio:

Para la práctica psicoanalítica, arriesgar la apuesta de un “niño supuesto sujeto” permitirá, transferencia mediante, no habitual, esa contingencia del encuentro, posibilidad excepcional para orientarse en la clínica del autismo.

Este término fue acuñado por Enrique Tenenbaum durante el seminario “La transferencia y sus derivas. Otras prácticas, otras escrituras”, que realizó en Trilce durante este año.

La clínica del sujeto, transferencia mediante, pone en juego al sujeto supuesto saber. Al llegar a la consulta, el niño autista nos ubica frente a una torsión para poder orientarnos en una clínica que no es de la representación y tampoco de la significación; entonces, se ubica una apuesta –sujeto– sin la cual no sería posible un abordaje psicoanalítico.

Para concluir, tomaré una viñeta clínica.



Clínica del sujeto. Autismo y práctica del Psicoanálisis
MARÍA RIZZI

**Mayéutica-Institución
Psicoanalítica**

El hecho de nombrar el encuentro de trabajo *Autismo y práctica del Psicoanálisis* pone sobre la pista de aquello de lo que se trata en tanto riesgo que habría que abrir al trabajo: el y del título de la convocatoria coloca la sombra de una amenaza de exclusión o de extranjería. En primer lugar, en cuanto al autista —él mismo— como extranjero. El que encarna, en su deambular, en su errancia, eso que es lo extranjero de nosotros mismos. ¿Cómo dejarnos guiar por lo que esa errancia nos señala en relación con el lenguaje?

De los lugares en los que Lacan habla de autismo explícitamente, tomamos algunos que nos resultaron novedosos respecto de la trama que, entre ellos, permiten tejer: una presentación de Jenny Aubry, del 22 de marzo de 1955; una conferencia del 19 de junio del 68; la Conferencia en Columbia, del 1 diciembre del 75 —en la que resulta impactante leer cómo Lacan hace pender de lo que hagamos con el autismo el hecho de que perdure el lazo social que el psicoanálisis instala—, y la clase del 19 de abril del 77, del Seminario 24, donde Lacan

ubica la pregunta (que ha encontrado fuertes resonancias) sobre si el psicoanálisis no sería “un autismo de a dos”.¹

Tomado en todas sus acepciones, y haciéndolas sonar de consuno, podríamos decir que parece mostrarse como en filigrana, en ciertos lugares de la obra de Lacan, la idea de que el porvenir del psicoanálisis depende de lo que hagamos con el *autismo*, oído en todas sus resonancias. En segundo lugar, entonces, los analistas podríamos quedar allí como siendo los extranjeros, por fuera de campo.

Ciertamente, en el último tiempo, se ha hecho un uso abusivo del diagnóstico de *autismo* —especialmente, a partir de la introducción del TEA, es decir, de la idea de un “espectro” autista—, y los modos de tratarlo que proponen las TCC nos quitan el sueño a los analistas. Sin embargo, no podemos ahorrarnos el interrogante por nuestro lugar en este “desorden”. Y entonces, vale la pena abrir la pregunta de si no será el *autismo* el nuevo rostro de la resistencia al psicoanálisis.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre*, clase del 19/4/1977, (trads. R. Rodríguez Ponte y S. Sherar), pág. 63. Inédito.

Autismo

ANA VIRGINIA NION RIZZI
**Maiêutica Florianópolis-
Instituição Psicanalítica**

El trabajo se refiere a la intersección de una entrevista para el ingreso de un adolescente en un centro de salud pública, situado en Florianópolis (Brasil), que trabaja con la clínica del autismo, versus la idea política de lanzar una forma de pensar la dimensión del individuo autista en la *polis*, en los días actuales.

El objetivo es poder considerar cierto punto de intersección asintótica entre el ámbito particular del sujeto versus la idea que se desdobra desde la óptica genética como ideal al servicio del mercantilismo, pautado desde el lugar de la ciencia. Esta intersección justifica puntos encontrados en ciertos argumentos particulares, que hacen eco desde el discurso capitalista.

El psicoanálisis, desde su ética, marca el surgimiento del sujeto, provocando el desencuentro necesario para dar lugar a la dimensión del deseo.



GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Berraute, Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino, Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino, Carmen Meroni (EFBA), Rosa Sánchez, Sergio Staude (EFBA).

Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes. Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Mónica Soledad Vidal (Triempo), Aída Dinerstein.

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis

(Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Guillermina Diaz (EPSFRos), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Dou-

ville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de Lapsus Calami, revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

Lo Unheimlich. Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cartel de niños y adolescentes. Sonia Canullo (Mayéutica), Alejandra Casale (EPSF-Ros), Fernanda Desac, Liliana Fernández (Trieb), Alicia López Groppo (EPSF-Ros), Hugo Melfi (EPSF-Ros), María Rizzi (Mayéutica), Ana Serra, Silvia Tomas (EFBA); Plus Un: Héctor Yankelevich.

¿Qué es el saber hacer? Adrián Dambolena (EFBA), Ernesto Vettere (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), Silvana Tagliaferro (EFLA).

Grupo de Trabajo. Adriana Bauab (EFBA), Mirta Fernandes (ELP-Rio de Janeiro), Alberto Raduan (ELP-Rio de Janeiro), Taisa Castilho Espana (ELP-Rio de Janeiro), Maria Teresa Melloni (ELP-Rio de Janeiro).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Rosario), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

RSI. Olivier Douville (Espace Analytique), Marie Laure Susini (Espace Analytique), Claude Noël Pickmann (Espace Analytique), Vannina Micheli Rechtmann (Espace Analytique), Françoise Moscovitz (Espace et Psychanalyse Actuelle), Jean Jacques Moscovitz (Espace et Psychanalyse Actuelle), Isidoro Vegh (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA y FEPP).

Grupo de Trabajo. Cristina Catalá, María Cruz Estada (AF), Haydée Heinrich (EFBA), Roque Hernández (AF), Raquel Lucena, Laura Vaccarezza (Apertura).

Lectura del Seminario “... o peor”. Andrés Barbarosch (EFA), Guillermina Díaz (EPSF-Rosario), Alicia Hartmann (EFA), Verónica Cohen (EFA), Alicia Álvarez.

Intercambio Clínico. Hector Depino, Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino, María del Carmen Meroñi (EFBA), Rosa Sánchez, Sergio Staude (EFBA).

Artificios en la clínica con niños. Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiéutica Florianópolis), Claudemir Pedrosa Flores (Maiéutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiéutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiéutica Florianópolis), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

Los Goces. Lucila Harari (EFBA), Carola Moresco, Carla Domb (EFLA), Maren Balseiro (EFLA).

El síntoma. ¿En qué concierne al analista? Cecilia Domijan (ECLAP), Irene Di Matteo (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Alejandra Rodrigo (EFBA).

La transferencia en las psicosis. Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Diego Lozano (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanon (EPSF-Ros).

Del estilo en psicoanálisis. Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzcan (EFBA), Guillermina Díaz (ESFRos), Dora Gomez (ESFRos), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA).

Identificación, cuerpo y lazo social. Adriana Hercman (EFA), Liliana Lamovsky (EFBA), Paula Levisman (EFLA), Diego Lozano (EFBA), Viviana San Martín (EFBA).

Sub-versiones (efectos del mayo del '68) en el psicoanálisis. Osvaldo Arribas (EFA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ricardo Goldemberg, Daniel Paola (EFBA).

Controversias. Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Graciela Jasiner (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.).

El falo y su significación. Juan Pablo Capdeville (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), María Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA),

Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

Efectos del acto analítico sobre los ideales. Clelia Conde (EFA), Oscar González (EFBA), Alberto Marticorena, Mónica Morales (EFBA), Marta Nardi (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

Lectura del Seminario XXI de Jacques Lacan. Marta Nardi (EFA), Sergio Staude (EFBA), Elisa Marino, Alberto Marticorena.

Lecturas clínicas desde el nudo. Elsitá Nader (EPT), Diego Lozano (EFBA), Estela Durán (EFBA), Silvina Hernández (Mayéutica), Carolina Fábregas Solsona (CPF).

Seminario 23. Bea Bernath (EFBA), Jorge Goldberg, Hugo Dvoskin, Alberto Fernández, Graciela León (GPT), Gabriela Pedrotti (EFBA), Viviana Redondo.

Nombre-del-Padre/(Nome-do-Pai). Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma, Gerson S. Pinho (APPOA).

El efecto del análisis en el Pase. Ana Casalla (EFBA), Ursula Kirsch (EFA), Noemí Sirota (EFA), Analía Stepak (EFBA).

El Malestar en la Cultura Argentina. Verónica Buiati (Trieb), Guadalupe Iglesias (Trieb), Mariana López Terrera (Trieb), Andrea Camerlingo (EPT).

Los goces. Eliana Abramor (CPF), Claudia Mazza (EFBA), Eduardo Canónico (CPF), Jorge Risso (CPF).

Escrituras del goce. Hélène Godfroy (FEP y Espace Analytique), Silvia Amigo (EFBA), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Ilda

Rodríguez (Mayéutica y FEP), Marcelo Edwards (FEP), Horacio Manfredi (FEP), Diana Kamienny-Boczkowski, Alejandra Ruíz Lladó (EFBA y FEP).

Interrogar la clínica. Ricardo Arraga (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Alfredo Ygel (GPT), Graciela Jasiner (EFBA), Hugo Svetlitzá (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

Retorno a la lengua. Claudia Messer (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Beatriz Bernath (EFBA), Liliana García Maese (EFBA), Mariana Castielli (EFA), Stella Maris Nieto (EFA), Liliana Ponce de León (Mayéutica), Aída Diners-tein.

Sexualidades. María Gabriela Correia (EFA), Adriana Esterzon (CPF), Marta Garber (EFBA), Adriana González (CPF), Lidia Matus (EFBA), Mirta Pacin (EFBA), Jorge Risso (CPF).

Presentaciones contemporáneas en la clínica con niños y adolescentes. Arabella Caggiano (Lazos), María Encarnación Balseiro (EFLA), Diego Lozano (EFBA), María Marta Rodríguez (EFBA), Viviana Rodríguez (EFBA).

Transmisión, Formación, Autorización. Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica), Moisés Azaretzky (Trieb), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.), Enrique Rattin (EFM), Cecilia Domijan (ECLAP), Liliana Donzis (EFBA), Paula Levisman (EFLA), Rubén Goldberg (Lazos), Osvaldo Arribas (EFA), Guillermo Ferreiro (CPF), Alfredo Ygel (GPT), Sabatino Palma.

Eficacia de la intervención analítica: su lógica. Cecilia Domijan (ECLAP), Estela Durán (EFBA), Guillermo Ferreiro (CPF), San-

dra Langono (CPF), Patricia Leyack (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Werthein (EFBA).

Lectores y Lecturas del Acta de Fundación de Convergencia (Cerrado). Liza Alberdi (Lazos), María Clara Areta (EFmdp), Luis Barragán (EFmdp), Inezinha Brandao Lied (Maiéutica Florianópolis), Mara Musolino (Mayéutica), Elsitá Nader (EPT), Jorge Risso (CPF), Alicia Russ (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

Infantil na clínica. Ana Virginia Nion Rizzi (Maiéutica Florianópolis), Deise Stein (Maiéutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiéutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiéutica Florianópolis), Carolina Fábregas Solsona (CPF), Flavia Chiapetta (Escola Lacaniana de Psicoanálise de Río de Janeiro), Silvina Hernández (Mayéutica).

Les noms du père. Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Mónica Cadorini, Alejandro Montoro (EFBA), Marta Garber (EFBA).

Un nuevo lazo. Helga Fernández, Silvana Tagliaferro (EFLA), Gisela Avolio (EFmdp y FEP), Martín Trigo (EFBA), Santiago Deus (EFBA).

Nominación y lo femenino. Graciela Berraute (FEP), Cecilia Domijan (ECLAP), Carolina Fábregas Solsona (CPF), Edith Russo (CPF).

El valor estructural de la negación. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Mercedes Igea (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos).

Lecturas de las teorías del caos para el psicoanálisis. María Cristina del Villar (EFBA), Marta Mor

Roig (CPF), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Monica Soledad Vidal (Triempo).

El lazo social interrogado. Cristina María Calcagnini (EFBA), Mariana López Terrera (Trieb), Mónica Marciano (EFBA), Elsita Nader (EPT), Stella Perandones, Marta Rietti (EFBA).

Error y escritura. Daniel Paola (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs.As.), Diana Voronovsky (Mayéutica).

Lalengua, las lenguas. El “meoi-go” de la cosa. Mara Musolino (Mayéutica), Claudia Luján (EFLA), Marcela Ospital (CPF), Maren Balseiro (EFLA), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.).

Título a confirmar. Lidia Matus (EFBA), Marcela Ospital (CPF), Ada Morate, Marta Garber (EFBA), Rosa Sánchez, Graciela Corrao (EFBA), Gerardo Moliner (EFBA).

El psicoanálisis en los tiempos del neoliberalismo. Norberto Ferrera (EFA), Oscar A. González

(EFBA), Liliana Aguirre (EFBA), Clelia Conde (EFA), Mónica Morales (EFBA), Irene di Mateo (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

Fantasma y Repetición. Los tiempos del sujeto. Omar Alzogaray (GPT), Marisa Martínez (EFBA), Adriana Canteros, Leticia Scottini (EFLA), Benjamín Domb (EFBA).

Clínica con niños. Carla Ciliberto (EFM), Lorena Geis (EFM), Daniela González (EFM), Flavia Chiapetta (ELP-RJ), Valeria Martoglia.

AGENDA 2020 de actividades en el marco de Convergencia

Trabajo de Entrada de Grupo Grita, México (Grupo de Investigación e Intervención Psicoanalítico): "Notas sobre la voz, el habla, la lengua y el lenguaje". Presentación: José Tappan, Natatxa Carreras, Mauricio González, Victoria Fenik, Arturo Romero y Georgina Aguirre (Grita); Pablo Capdeville, María Cristina del Villar, Liliana Donzis (EFBA); Beatriz Mattiangeli, Liliana Ponce de León, Ilda Rodríguez (Mayéutica); Analía Cieri, Liliana Serrano, Mónica Soledad Vidal (Triempo). **3 de octubre.**

Reunión de Comisión Enlace General, organizada y coordinada por Après Coup, Nueva York. **15 y 16 de octubre.**

En el marco de Convergencia. Grupo de trabajo Artificios en el psicoanálisis con niños: "Clínica con niños. Visicitudes de la transferencia". Apertura: Mara B. de Musolino (Mayéutica). Presenta: Simone Mädkbrenner (APPOA). Escucha: Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica-Florianópolis). Articulan: Ieda Prates Da Silva (APPOA), María Rizzi (Mayéutica). Coordina: Viviana Rivero (Maiêutica-Florianópolis). Coordinan y abren la interlocución: Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica-Florianópolis), Stella Maris Gutiérrez (Mayéutica). Cierre: Gabriela Spinelli (Mayéutica). **14 de noviembre.**

En el marco de Convergencia. Desde la Escuela Freud-Lacan de La Plata: "¿Es actual la lógica edípica?". Presentan: Liliana Donzis (EFBA), Gabriela Nuñez (EFA), Roberto Consolo (EFLA), Mara Musolino (Mayéutica). **21 de noviembre.**

En el marco de Convergencia. Encuentro Clínico Lacaniano. Asociación Psicoanalítica Río de la Plata: ECLAP en Biblos: "¿Qué lugar para el deseo en tiempos de resiliencia?". Presentan: Alicia Hartmann (EFA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Paola Mieli (Après Coup), Cecilia Domijan (ECLAP), Samanta Foglar (ECLAP). Coordinación: Belena Tauyaron (ECLAP). Traducción al inglés: Gabriel Sarmiento (ECLAP). **11 de diciembre.**



Ilustración de tapa: **Andrea M. Fietta.** Artista plástica, dedicada al paisajismo. Nacida en Buenos Aires y residente desde 1995 en la localidad cordillerana de Uspallata, Mendoza. Allí ejerce la docencia, dictando clases de acuarela y de talla en piedra. Se desempeña como ilustradora para bodegas de Mendoza y de Salta, así como también para libros infantiles editados en el exterior del país. Ha realizado muestras individuales y colectivas, desde el año 2000, en galerías y centros culturales de Mendoza. Forma parte del colectivo de artistas APU (Artistas Plásticas de Uspallata).

La ilustración de tapa pertenece al libro *I Have a Secret*, de Andrew Barnett, editado en Ashville, Carolina del Norte (Estados Unidos).